

CELCIT. Dramática Latinoamericana 469

EN LA OTRA HABITACIÓN

Paloma Pedrero (España)

PERSONAJES: M (0) / F (2)

PAULA

AMANDA

Buhardilla. Espacio diáfano con dos puertas. Una da a la calle, la otra a un pequeño cuarto de baño. La habitación tiene una ventana, una cocina americana, un escritorio, una cama- sofá y una mesa con dos sillas. Es otoño. Por la claraboya del techo se cuela una luz de atardecer tormentoso.

Suena una música.

Paula, una mujer de cuarenta y tantos años, delgada y muy atractiva, comienza a vestirse frente al espejo. Medias de rejilla, vestido negro y corto, tacones. Cuando termina de vestirse se observa en el espejo y, frente a él, comienza a cantar y a bailar la canción que suena en ese momento. Cuando está en los más animado de su solitario "show", entra Amanda de la calle.

Amanda es una chica muy joven, lleva el pelo corto y su aspecto es desaliñado. Observa a Paula perpleja. Tira su mochila al suelo y quita la música. Paula, sobresaltada, intenta disimular haciendo "saludos al sol".

AMANDA.- ¿Qué haces aquí?

PAULA.- Y tú, ¿qué haces aquí?

AMANDA.- Me habías prometido no subir a mi buhardilla. Joder, mamá, te voy a quitar las llaves.

PAULA.- Pero, ¿tú no estabas en París?

AMANDA.- Me dices que sólo tienes las llaves por si hay alguna emergencia y a la primera de cambio...

- PAULA.- Anoche te di dinero para...
- AMANDA.- Lo... perdí.
- PAULA.- Amanda, ¿me estás tomando el pelo?
- AMANDA.- No cambies de tema, mamá. ¿Qué coño haces en mi buhardilla?
- PAULA.- ¿Y el curso de cine que ibas a hacer este fin de semana?
- AMANDA.- O sea, que cuando me voy de viaje vienes a cotillear mi estudio.
- PAULA.- Nunca subo a cotillear tu estudio, o sea, mi estudio. Te recuerdo que lo compré yo.
- AMANDA.- Claro, no me lo iba a comprar yo que no tengo un duro.
- PAULA.- ¿Por qué no te has ido?
- AMANDA.- ¿Qué haces aquí? Dímelo. ¿Tienes dudas de mí? ¿Crees que tengo cosas raras en mi buhardilla? ¿Drogas? ¿Cosas así?
- PAULA.- ¿Por qué no te has ido a París?
- AMANDA.- Dime qué haces aquí y luego te contesto.
- PAULA.- (*Nerviosa*) Necesito la buhardilla esta tarde. Así que ya puedes ir haciendo planes.
- AMANDA.- ¿Planes?
- PAULA.- Sí, en la calle.
- AMANDA.- Pero, madre, esto es el colmo. ¿Me echas de mi habitación?
- PAULA.- Exactamente. Vete a gastarte la pasta que te di ayer. Te la regalo.
- AMANDA.- ¿Qué pasa? Te has puesto muy guapa, madre.
- PAULA.- No me llames madre. Ya sabes que no me gusta. No entiendo esa manía que te ha dado de llamarme madre.
- AMANDA.- A mí me gusta.
- PAULA.- Eres una esnob.

- AMANDA.- ¿Te hace vieja que te llame madre? Pues tú llamas madre a tu madre.
- PAULA.- Mi madre tiene setenta años.
- AMANDA.- Ves, te hace vieja.
- PAULA.- De acuerdo, llámame como te de la gana, pero márchate. Te lo ruego, Amanda. Hoy necesito estar sola. ¿Por qué no te has ido?
- AMANDA.- ¿Sola? (*Olfatea*) ¿Qué hay en el horno?
- PAULA.- (*Retirándola*) Ni se te ocurra. Ni se te ocurra abrirlo.
- AMANDA.- No me digas que tienes una cita.
- PAULA.- No.
- AMANDA.- Una cita con un hombre.
- PAULA.- No.
- AMANDA.- Y, ¿por qué en mi buhardilla?
- PAULA.- No me puedo fiar de ti, Amanda. Anoche te dejé en la puerta de la estación...
- AMANDA.- Tomé el tren, de verdad. Pero antes de llegar a la frontera... me llamó. O sea, recibí la llamada que... llevaba esperando tantos meses. Llegué a París, cambié el billete y regresé.
- PAULA.- ¡No es posible!
- AMANDA.- Quería quedar hoy conmigo.
- PAULA.- ¿Cómo?
- AMANDA.- He quedado con él.
- PAULA.- ¿Con quién?
- AMANDA.- Con el que me llamó.
- PAULA.- ¿Cuándo?
- AMANDA.- Ahora.
- PAULA.- ¿Dónde?

AMANDA.- Aquí.

PAULA.- ¿Aquí?

AMANDA.- Sí, dentro de media hora.

PAULA.- (*Nerviosísima, mira el reloj*) Está bien, le esperas en el portal y os vais por ahí a cenar. (*Abre su bolso y le da unos billetes*) Toma, yo os invito.

AMANDA.- ¡Madre...!

PAULA.- Vamos, arréglate si quieres, péinate y... ¡lárgate!

AMANDA.- No puedo. Le voy a poner el corto que hice el verano pasado. Le he prometido enseñarle mi mundo. Necesito intimidad.

PAULA.- ¿A quién?

AMANDA.- A quién, qué.

PAULA.- ¿A quién vas a enseñar tu... intimidad?

AMANDA.- (*Después de una pausa*) A mi amigo.

PAULA.- De acuerdo, llámalo y dile que hoy tu madre necesita tu... "intimidad".

AMANDA.- Quieres tranquilizarte, madre. Estás histérica.

PAULA.- Está bien, tengo una cita.

AMANDA.- ¿Con un amante?

PAULA.- ¡No...!

AMANDA.- Entonces, ¿por qué no has quedado en un café?

PAULA.- Mira, hija, no tengo tiempo para darte explicaciones. Tú tienes dieciocho años y todo el tiempo del mundo para estar con ese amigo. Pero yo...

AMANDA.- No es un amigo cualquiera, madre. Es... es mi sueño.

PAULA.- Mejor, debajo de un paraguas se sueña mejor.

AMANDA.- (*Mira hacia la claraboya*) Ha dejado de llover.

PAULA.- Amanda, dentro de veinte minutos va a venir un hombre a esta habitación.

AMANDA.- A mi habitación...

PAULA.- Así que te pido, te suplico, que me dejes sola.

AMANDA.- ¿Tienes un amante, madre?

PAULA.- No, nunca he tenido un amante. Pero... hoy voy a inaugurarme.

AMANDA.- ¿Te quieres acostar con otro?

PAULA.- No, sólo con él.

AMANDA.- Digo con otro que no es mi padre.

PAULA.- Por favor, cómo va a ser tu padre.

AMANDA.- Madre, estás enloqueciendo.

PAULA.- Hija, nunca había estado tan en mis cabales. Creo.

AMANDA.- ¿Es la primera vez?

PAULA.- ¿La primera vez que qué?

AMANDA.- Que le vas a engañar.

PAULA.- ¿A quién?

AMANDA.- A papá.

PAULA.- (*Culpabilizada*) Por favor no me lo recuerdes.

AMANDA.- ¿Es la primera vez que le vas a engañar?

PAULA.- Sí.

AMANDA.- Ah.

PAULA.- Pero espero que no sea la última.

AMANDA.- ¡Madre, que estás hablando conmigo!

PAULA.- Sí, estoy hablando contigo a mi pesar. ¿Por qué tenías que volver? ¿Por qué?

- AMANDA.- Tengo una cita, ya te lo he dicho. Pero a ti, como siempre, lo mío te importa una mierda.
- PAULA.- A ver... Vamos a tranquilizarnos las dos. ¿A qué hora has quedado tú?
- AMANDA.- A... las nueve.
- PAULA.- Yo a menos cuarto. Ya ves, hija, tengo preferencia.
- AMANDA.- No te entiendo, dices tonterías.
- PAULA.- Amanda, tengo que maquillarme, acabar la cena, hacer cinco "saludos al sol"... No puedo ejercer de madre ahora.
- AMANDA.- ¿Ahora? ¿Y qué pasaba ayer?
- PAULA.- Por favor...
- AMANDA.- ¿Y qué hago yo?
- PAULA.- Te vas y mañana hablamos.
- AMANDA.- Ves, tú siempre conversando con tu ombligo.
- PAULA.- Te lo estoy pidiendo por favor. Llevo meses esperando...
- AMANDA.- Yo también llevo mucho tiempo esperando, esperando para hacer el amor con... el hombre con el que he quedado esta noche.
- PAULA.- ¿Quién es? No sabía que...
- AMANDA.- ¿Quién es el tuyo?
- PAULA.- Lo siento, Amanda, pero eso no te lo puedo decir. Por favor, cariño, déjame tu buhardilla esta noche. ¿Sabes?, me ha costado un tormento tomar esta decisión. Pero ya está. Tengo que saber qué siento por él, qué siente él por mí, qué siente mi cuerpo. Si siente o ya no siente. Ay, Dios...(Se pone a hacer yoga, los "saludos al sol")
- AMANDA.- Madre, yo también necesito saber lo que siento.
- PAULA.- Retrásalo. A los hombres hay que hacerlos esperar.
- AMANDA.- *(En tono recriminatório)* ¿Cómo?

- PAULA.- Hija, en la primera cita a solas no debes llegar a la cama. Es mejor un paseo, una charla romántica... ¿Por qué no os vais a bailar?
- AMANDA.- No nos gusta bailar.
- PAULA.- Pues... un paseo. Un paseo bajo la lluvia.
- AMANDA.- Quiero acostarme con él. Y... odio la lluvia.
- PAULA.- Ya. A ver... Tenemos que pensar algo rápidamente.
- AMANDA.- ¿Ni siquiera vas a volver a preguntarme quién es?
- PAULA.- Lo siento, cariño. No tengo tiempo para insistir.
- AMANDA.- Estás peor de lo que yo pensaba.
- PAULA.- Sí. *(Mira a su hija)* Estoy enamorada.
- AMANDA.- No, por favor.
- PAULA.- ¿Por qué?
- AMANDA.- *(Duda)* Pues... Pobre papá.
- PAULA.- ¿Por qué?
- AMANDA.- ¿Vas a dejarlo?
- PAULA.- No. No. No sé.
- AMANDA.- Pero, madre, si papá es un... gran tipo. De verdad, no hay muchos como él.
- PAULA.- ¿Tú crees? Bueno, tampoco he dicho que vaya a dejarlo. Voy a probar, Amanda. Necesito vivir esta historia. Por favor, cielo, márchate. Va a llegar en diez minutos.
- AMANDA.- *(Después de una pausa)* ¿Quién es?
- PAULA.- Eso sí que no.
- AMANDA.- ¿Es de la escuela de cine?
- PAULA.- No te voy a decir nada.
- AMANDA.- ¿Es de la escuela?

PAULA.- No.

AMANDA.- ¿Le conozco?

PAULA.- No.

AMANDA.- Dime quién es, mamá. Échale ovarios y dímelo.

PAULA.- *(Aturdida)* Voy a poner música. *(Pone una música estridente y baila)* Ven, hija, vamos a bailar.

AMANDA.- ¿Te has vuelto loca?

PAULA.- *(Parándose en seco. Acongojada)* Es... Mario Sánchez.

AMANDA.- ¿Mario Sánchez?

PAULA.- Sí.

AMANDA.- ¿El de tercero de Dirección?

PAULA.- Sí.

AMANDA.- ¿El alumno de tercero de Dirección?

PAULA.- Sí.

AMANDA.- ¿El gilipollas de tercero de Dirección?

PAULA.- Amanda, no es gilipollas.

AMANDA.- ¿Estás enamorada de Mario Sánchez?

PAULA.- Sí. Lo siento.

AMANDA.- No me lo puedo creer.

PAULA.- Amanda, vete.

AMANDA.- ¿Y a dónde? ¿A dónde me voy?

PAULA.- Bájate a casa, son sólo dos pisos. En casa tienes tu cuarto, tu mundo, tu...

AMANDA.- Y a mi padre.

PAULA.- *(Asustada)* ¿Qué dices? No está. Tenía una reunión con los actores de la película. Llegará tarde. Anda, cielo, llama a tu amigo y dile que quedáis en casa.

- AMANDA.- ¿Y si por casualidad llega papá?
- PAULA.- No va a entrar en tu cuarto. Nunca lo hace.
- AMANDA.- ¿Y si se le ocurre subir a la buhardilla?
- PAULA.- (*Aterrorizada*) No tiene llaves.
- AMANDA.- ¿Y los ruidos?
- PAULA.- ¿Qué ruidos?
- AMANDA.- Los que yo haga en mi habitación con... él.
- PAULA.- (*Extrañada*) ¿Vais a hacer mucho ruido?
- AMANDA.- A lo mejor...mucho.
- PAULA.- Yo ya nunca hago ruido. Es todo tan... Yo nunca hago ese tipo de ruido.
- AMANDA.- A lo mejor hoy sí.
- PAULA.- ¿Hoy?
- AMANDA.- Mario tiene fama de gran follador.
- PAULA.- (*Después de un momento*) No seas mala.
- AMANDA.- Es verdad, madre. Lo siento pero... se ha acostado con...
- PAULA.- Vale, se acabó. No voy a escuchar...
- AMANDA.- (*Interrumpiéndola*) No creo que seas la primera profesora que se pasa por la piedra.
- PAULA.- No le conoces, Amanda. No sabes nada de cómo es él... conmigo.
- AMANDA.- ¿Cuánto hace que te tira los tejos?
- PAULA.- No me tira los tejos. Es otra cosa. Mario y yo estamos compartiendo... una emoción.
- AMANDA.- ¡Ya salió la guionista!
- PAULA.- En diez años, cariño, en diez años dando clase nunca me he enrollado con un alumno. Sí, alguna vez me ha atraído alguno

pero... nunca les he dado pie a lo más mínimo. He pensado que era un globo mental mío, una fantasía... Pero esta vez, esta vez si no lo vivo... me muero.

AMANDA.- Estás grave. Ya no sé si pensar en mí, en papá o en ti.

PAULA.- Piensa en mi, cariño. Vete.

AMANDA.- Desde luego que sí, que estás en estado de imbecilidad total.

PAULA.- Pues me gusta ese estado. Y tengo derecho a vivirlo, Amanda.

AMANDA.- Pero, madre, te vas a dar una hostia...

PAULA.- Quiero arriesgarme. (*Mira el reloj*) ¡Está a punto de llegar! (*Le señala la puerta para que se marche*).

AMANDA.- Me... me parece increíble. Mario tiene veinte años menos que tú.

PAULA.- ¿Y qué? Tu padre tiene casi veinte más.

AMANDA.- Es distinto.

PAULA.- No es distinto. Es lo mismo pero al revés. Tampoco estoy pensando en tener hijos con él. Sólo quiero saber de qué soy capaz todavía.

AMANDA.- Ya no te gusta papá, ¿no?

PAULA.- Ahora no es el momento de hablar de eso.

AMANDA.- No follas con él, ¿verdad?

PAULA.- Sí.

AMANDA.- Sí, qué.

PAULA.- Que... poco.

AMANDA.- Eso no es lo importante en una pareja.

PAULA.- ¿Y tú qué sabes?

AMANDA.- Yo, aunque sea joven, de ciertas cosas sé más que tú. Puedo aconsejarte. (*Se sienta*)

- PAULA.- ¿Qué haces? (*La agarra para levantarla*) Levántate.
- AMANDA.- Espera, tenemos que recapacitar. ¿Has cambiado las sábanas?
- PAULA.- ¿Y eso qué importa?
- AMANDA.- Es mi cama. Son mis sábanas, tienen mi olor.
- PAULA.- Amanda, levántate de ahí.
- AMANDA.- Espera, las dos necesitamos hoy hablar con alguien.
- PAULA.- Mañana, por favor... (*Vuelve a tirar de ella*)
- AMANDA.- Espera...
- PAULA.- No puedo esperar. Llevo años esperando. Siendo la buena esposa de su marido, siendo la buena madre de su hija...
- AMANDA.- ¿De mí? ¿Te refieres a mí?
- PAULA.- ¡Va a sonar el timbre!
- AMANDA.- Si te acuestas con él te arrepentirás.
- PAULA.- Dios mío, Amanda, cómo puedes ser tan reaccionaria. Esto no es lo que yo te inculqué.
- AMANDA.- Ya salió la progre. Está bien, da igual, quiero ayudarte.
- PAULA.- Pues déjame esta habitación. ¡Vacía!
- AMANDA.- Estás en peligro.
- PAULA.- Te cuento tres, Amanda. O te marchas o...
- AMANDA.- De acuerdo, te prometo que cuando suene el telefonillo de la calle me voy.
- PAULA.- Tengo cosas que hacer.
- AMANDA.- Hazlas, yo no te molestaré. Sólo quiero que hablemos un minuto. Te prometo que cuando suene el timbre me abro.
- PAULA.- Voy a pintarme. (*Se mete en el cuarto de baño*).
- Amanda curiosease la habitación.*
- AMANDA.- (*Subiendo la voz*) ¿Enciendo las velas?

- PAULA.- *(Desde el baño)* ¡No!
- Amanda abre el horno.*
- AMANDA.- ¡Le has hecho espaguetis argentinos!
- PAULA.- Sí.
- AMANDA.- No sabía que supieras hacerlos.
- PAULA.- ¿Qué dices?
- AMANDA.- Nada, tonterías.
- Suena el teléfono.*
- PAULA.- ¡Voy yo! *(Las dos corren a cogerlo. Paula dice tajante:)* No lo cojas.
- AMANDA.- ¿Le has dado mi teléfono de aquí?
- PAULA.- Sí, no me he atrevido a darle el móvil. Ya sabes que tu padre lo coge. *(Cuando Paula va a levantar el auricular, Amanda la detiene).*
- AMANDA.- ¿Y si es para mí? ¿Y si es el mío?
- PAULA.- Te lo paso y ya está. *(Contesta)* ¿Hola? ¿Dígame? ¿Sí? *(A Amanda)* Creo que se ha cortado.
- AMANDA.- A lo mejor era para mí.
- PAULA.- ¿Y qué?
- AMANDA.- Y te han reconocido la voz.
- PAULA.- ¿Y qué?
- AMANDA.- Nada.
- PAULA.- ¿Estoy bien o me he pintado mucho?
- AMANDA.- Estás bien. Sigues siendo muy guapa, madre.
- PAULA.- Gracias, cielo.
- AMANDA.- De madres guapas, hijas feas.

- PAULA.- Ya estás con las bobadas.
- AMANDA.- No he salido a ti.
- PAULA.- ¿Cómo que no? Tienes mis cejas y mis labios y...
- AMANDA.- (*Ilustrándolo exageradamente con un gesto de las manos de ancho y largo*) Y unos kilos más y unos centímetros menos.
- PAULA.- Tú eres tú, Amanda. Y eres cantidad de bonita aunque te empeñes en disimularlo.
- AMANDA.- Ya.
- PAULA.- Y vas a ser una grandísima directora de cine.
- AMANDA.- Ya.
- PAULA.- Tienes el talento de tu padre.
- AMANDA.- Y sus ojos diminutos. Y su barriguita. Y su narizón.
- PAULA.- (*Recriminándola*) Amanda...
- AMANDA.- Sabes, madre, los chicos de hoy no se enamoran de una mujer por su talento.
- PAULA.- Los de antes tampoco.
- AMANDA.- Entonces, ¿para qué sirve el talento?
- PAULA.- Para ti. El talento es tuyo y pase lo que pase nadie te lo puede quitar. El amor viene y se va, no siempre está en tus manos.
- AMANDA.- (*Después de una pausa*) ¿Quién llamaría?
- PAULA.- Se cortó. Volverán a llamar. ¿Qué hora tienes?
- AMANDA.- Menos cuarto pasadas.
- PAULA.- (*Muy excitada*) ¿Será puntual?
- AMANDA.- Puntual no lo sé. Ambicioso mucho.
- PAULA.- Vale, no voy a entrar en tu juego.
- AMANDA.- ¿Qué juego?

- PAULA.- Parece que quieres decirme algo.
- AMANDA.- ¿Yo? No.
- PAULA.- A lo mejor ha llamado él.
- AMANDA.- ¿Para qué?
- PAULA.- No sé. Tal vez para ver si necesitaba algo. Pan o...
- AMANDA.- Entonces, ¿por qué ha colgado?
- PAULA.- No ha colgado, se le habrá cortado.
- AMANDA.- ¿Y tú qué sabes?
- PAULA.- ¿Y tú?
- AMANDA.- Yo nada.
- Suena el teléfono otra vez.*
- PAULA.- *(Descuelga)* ¿Sí? ¿Sí? ¿Quién es? *(Mira a Amanda)* Nadie.
- AMANDA.- Si vuelven a llamar no lo cojas.
- PAULA.- ¿Por qué?
- AMANDA.- Puede... puede que sea para mí y... no quieran hablar con nadie más.
- PAULA.- ¿Qué pasa? ¿Estás muy misteriosa?
- AMANDA.- Qué va.
- PAULA.- *(Bromeando)* Mira, Amanda, que te conozco como si te hubiera parido.
- AMANDA.- Para nada. Todavía puedo sorprenderte, madre.
- PAULA.- *(No parece escucharla. Mira el reloj)* Me voy a poner una copa a ver si me relajo. He comprado un whisky especial...
- AMANDA.- *(Con malicia)* Sí, a Mario le encantará.
- PAULA.- *(Sin querer entrar en el envite agarra a su hija e intenta darle un beso en el pelo, Amanda se aparta. Le ofrece el vaso)*
¿Quieres un poco? Toma, te dejo dar un traguito,

compartimos el mío. *(Amanda bebe)* Ay, mi niña, agarrada a mi falda hasta...

AMANDA.- Hasta cuando quieres quitarte la falda.

PAULA.- *(Riéndose)* Muy bueno.

AMANDA.- Creía que el papel de madre no se perdía nunca.

PAULA.- A ver, ¿qué quieres decir ahora?

AMANDA.- Que se pierde cuando la madre se... enamora.

PAULA.- Vamos, cariño, no seas cría.

AMANDA.- Ni siquiera te importa con quién he quedado yo. Quién es el que me llamó cuando me iba... hacia París.

PAULA.- ¿Quién es?

AMANDA.- No te importa. Te han importado siempre un bledo mis historias.

PAULA.- *(Suspirando)* Por favor... *(Bebe un trago)* Vamos, cielo, ¿quién es el chico con el que has quedado?

AMANDA.- No hablo con sordos.

PAULA.- ¿Le conozco? *(Hay un timbrado telefónico pero se corta)*. Mario se está retrasando.

AMANDA.- A lo mejor llega antes el mío.

PAULA.- Bueno, si llega tu amigo antes le dices que bajas y... Porque no tendrá la llave, ¿no?

AMANDA.- Es la primera vez que lo veo... fuera de la escuela.

PAULA.- Ah. ¿Es de la escuela? ¿Es un compañero?

AMANDA.- No.

PAULA.- ¿No es de tu clase?

AMANDA.- No, mamá, te he dicho que no es ningún compañero... de clase.

PAULA.- ¿Qué estás insinuando?

- AMANDA.- Nada. *(Suena un trueno)* Sigue la tormenta. Y llegará el diluvio. _
- PAULA.- *(Nerviosa)* Bah, a los jóvenes no os importa ni la lluvia, ni los truenos...
- AMANDA.- Él no es tan joven.
- PAULA.- Amanda, ¿qué quieres decir? no me pongas nerviosa.
- AMANDA.- Lo que te está poniendo nerviosa es que no suene el timbre de la puerta.
- PAULA.- También. ¿Qué hora tienes tú?
- AMANDA.- En punto.
- PAULA.- Me dará el cuarto de hora de cortesía.
- AMANDA.- Eso es sólo en el teatro, madre.
- PAULA.- Bueno, la gente joven siempre llegáis tarde, ¿no? ¿Por qué no vas bajando a esperar a tu chico en el portal?
- AMANDA.- Va a caer una muy gorda. Prefiero esperarlo aquí.
- Hay un momento de silencio tenso. Amanda pone uno de sus discos. Paula no sabe qué hacer.*
- PAULA.- ¿Por qué no bajas a casa y te cambias de ropa? Te empeñas en que no se te note el cuerpo... Además ese jersey no te favorece.
- AMANDA.- ¿Y cuál me favorece?
- PAULA.- El negro te queda muy bien. El negro da luz a las niñas.
- AMANDA.- Y adelgaza a las gordas.
- PAULA.- Amanda, ¿qué te pasa?
- AMANDA.- No sé por qué te molesta tanto que diga la verdad.
- PAULA.- Porque no es verdad.
- AMANDA.- Ya.
- PAULA.- ¿Por qué no te pintas un poco? Sólo un poco...

- AMANDA.- Quiero gustarle como soy, al natural.
- PAULA.- Bueno, tú sabrás. Entonces, ¿no me vas a decir quién es?
- AMANDA.- Prefiero que lo adivines.
- PAULA.- Lo siento, en este momento mis dotes de bruja no me funcionarían.
- AMANDA.- Nunca, madre, tú no tienes dotes adivinatorias, tú siempre vas a tu rollo, mirando hacia adentro.
- Suena el teléfono. Amanda va hacia él.*
- PAULA.- ¡No lo cojas! No lo cojas, por favor.
- AMANDA.- Está bien. *(Se aparta).*
- Paula contesta al teléfono con cierta inquietud.*
- PAULA.- ¿Dígame? ¿Dígame? Nada. Es él, seguro que es él que tiene problemas.
- AMANDA.- ¿Y por qué no cambia de teléfono?
- PAULA.- No podrá.
- AMANDA.- Ah, ¿está en el desierto?
- PAULA.- ¿Qué coño te ocurre, Amanda?
- AMANDA.- No me gusta verte enajenada, madre. Pareces una adolescente. No piensas, no ves nada, no me ves. Ahora menos que nunca.
- PAULA.- ¿Qué tengo que verte ahora?
- AMANDA.- Te... te he dicho que va a venir a... visitarme alguien... alguien que espero hace mucho tiempo.
- PAULA.- ¿Y tiene que ser hoy?
- AMANDA.- *(Con rabia)* Eres imposible.
- PAULA.- Lo siento, lo siento, cielo. Pero intenta comprender la situación.
- AMANDA.- Lo mío sí que es una situación... especial.

- PAULA.- ¿Qué quieres decir?
- AMANDA.- Creo que... que podría pasarme con él algo que no me ha pasado nunca.
- PAULA.- ¿A qué te refieres?
- AMANDA.- Y tú estás cogiendo mi teléfono sin pensar... sin pensar que podría ser él. ¿No lo entiendes?
- PAULA.- Sí, es verdad. Pero no sé, no me habías dicho que estuvieras enamorada...
- AMANDA.- ¿Cuándo? No comes conmigo, no cenas conmigo... Sólo te veo de paso. Tal vez quieres que te cuente mi vida de paso.
- PAULA.- Amanda, sabes que últimamente estoy muy liada con...
- AMANDA.- ¿Ultimamente? Sí, últimamente más todavía. Eres la perfecta madre... liada.
- PAULA.- Mañana te invitó a cenar al "griego", ¿vale?
- AMANDA.- Pues yo también tengo líos, ¿sabes? Mi lío va a venir dentro de un momento. Y es muy importante.
- PAULA.- Está bien, no sabía que hubiese nadie en este momento muy importante para ti.
- AMANDA.- Pues lo hay. No eres el centro del mundo, ¿sabes? A los demás también nos pasan cosas importantes.
- PAULA.- De acuerdo, cuando llegue Mario nos iremos. No me apetecía ir a un hotel, me parece horrible, pero...
- AMANDA.- Madre...
- PAULA.- La cena se la puedes ofrecer a tu amigo... Cuando llegue la calientas y ya está.
- AMANDA.- ¡Madre!
- PAULA.- ¿Sí?
- AMANDA.- Quiero hablar contigo.
- PAULA.- ¿Ahora?
- AMANDA.- Sí.

- PAULA.- Pero, tengo que irme.
- AMANDA.- *(Conteniendo la rabia)* Quizá se retrase.
- PAULA.- ¿Por qué dices eso?
- AMANDA.- No sé, las llamadas...
- PAULA.- Pero si es él, ¿por qué no habla?
- AMANDA.- No tendrá cobertura.
- PAULA.- Pero, ¿dónde está?
- AMANDA.- Ah, y yo que sé. Bueno, él va mucho a la montaña los fines de semana.
- PAULA.- ¿Va a la montaña?
- AMANDA.- Sí, ¿no te lo ha dicho?
- PAULA.- Pero hemos quedado a las nueve menos cuarto. No puede estar en la montaña, ni en la luna, ni en el sol. Tiene que estar aquí.
- AMANDA.- ¿Dónde?
- PAULA.- Tiene que estar llegando.
- AMANDA.- Sí, claro. Pero los jóvenes llegamos tarde. Lo has dicho tú antes. Debe estar diluviando en la sierra. A lo mejor le ha paralizado la tormenta.
- PAULA.- ¿Paralizado?
- AMANDA.- Un atasco, cualquier cosa. Vamos, da un traguito, tienes que tranquilizarte. A los hombres no les gustan las mujeres ansiosas.
- PAULA.- *(Da un trago largo. Después mira a Amanda con intensidad)*
¿Qué te ocurre?
- AMANDA.- Nada.
- PAULA.- Es por tu padre, ¿no?
- AMANDA.- ¿El qué?

- PAULA.- Tu actitud. Me miras mal.
- AMANDA.- Te miro como siempre. Pero tú me miras poco a mi, siempre.
- PAULA.- A veces, la vida de los adultos es complicada, Amanda.
- AMANDA.- La mía es sencillísima, madre.
- PAULA.- No te pongas estúpida.
- AMANDA.- No es una estupidez, es una ironía.
- PAULA.- Ya no llama. No llama.
- AMANDA.- *(Se contiene furiosa. Se toca el pelo como si quisiera ordenar algo de su cabeza. Después la mira como si hubiera tomado una decisión y dice)* A lo mejor no era él.
- PAULA.- ¿Y quién iba a ser?
- AMANDA.- Papá, por ejemplo.
- PAULA.- *(Muy alterada)* ¿Qué dices? ¿Para qué va a llamar? Tú padre sabe que estás fuera.
- AMANDA.- Ah, es verdad. Pobrecito...
- PAULA.- Escucha, Amanda, este lío es nuestro lío. De tu padre y mío. Aquí no hay víctimas ni verdugos. Tú no sabes nada de nada. Pero, claro, por si acaso te pones a su favor. Pobrecito papá, pobrecito... ¿Por qué?
- AMANDA.- No eres una esposa fácil.
- PAULA.- Claro que no. Ni él es un marido fácil. Ni tú una hija fácil. ¿Qué hay fácil en la vida?
- AMANDA.- Ir a tu bola. No pensar en los demás.
- PAULA.- ¡Dios mío...! No viene.
- AMANDA.- ¿Ves? A tu bola, madre.
- PAULA.- Está bien, te voy a decir algo. Es algo que no tiene gracia. Es muy duro, ¿sabes?
- AMANDA.- Adelante.

- PAULA.- No soporto a tu padre. No pongas esa sonrisita porque es terrible. Es una tragedia no soportar a la persona que más has querido en la vida.
- AMANDA.- ¿Yo qué soy la segunda o la tercera?
- PAULA.- Por favor, no seas cría. Estoy hablando de hombres.
- AMANDA.- Has dicho persona: "persona que más he querido en la vida".
- PAULA.- No me he expresado bien, Amanda. Estaba hablando de amor de... pareja.
- AMANDA.- Ah. Sigue.
- PAULA.- Déjalo. Esto no debo hablarlo contigo. (*Vuelve a mirar el reloj*) Plantada y sin novio.
- AMANDA.- ¿No le quieres?
- PAULA.- ¿Cómo?
- AMANDA.- A papá. ¿No le quieres?
- PAULA.- Sí, claro que sí. Pero... se me han ido rompiendo los hilos de... de la emoción. No sé, no sé cómo explicarlo.
- AMANDA.- Él sí te quiere.
- PAULA.- No lo sé.
- AMANDA.- Yo sí lo sé. (*Con ironía*) A él no se le han roto los hilos de la emoción. Te quiere.
- PAULA.- Bueno, claro, cómo no nos vamos a querer. Es... es natural quererse después de tantos años juntos, de tantas ilusiones, de tantos proyectos... No es el cariño lo que está fallando, Amanda. Es... es que ya no me lo creo. (*Mira hacia la puerta*) ¿Qué le pasa a este chico?
- AMANDA.- ¿Qué es lo que no te crees?
- PAULA.- No sé.
- AMANDA.- ¿A mi padre?
- PAULA.- Sí, no me lo creo.
- AMANDA.- ¿Crees que te engaña?

PAULA.- No, no es eso. (*Amanda hace un gesto de interrogación*) Es... es como si le hubiera ido pillando los trucos. Uno, después otro, después otro... Es como si cada año de convivencia me hubiera ido desvelando una verdad... demasiado vulgar. Se ha roto el misterio. No sé, no sé cómo explicártelo, he dejado de admirarle, se me ha roto ese último hilo, esa ilusión que me hacía verlo como a un hombre único.

AMANDA.- Eso es literatura.

PAULA.- No, no lo es. Pero eres demasiado joven para comprenderlo.

AMANDA.- Explícamelo mejor. Vamos, puedo entenderlo, si me lo dices claro.

PAULA.- Tu padre me aburre. Lo siento, Amanda, lo siento. Sé que tú le adoras. Pero a mí me aburre soberanamente.

AMANDA.- Eres cruel, madre.

PAULA.- No digas eso, no puedes ni imaginarte lo que siento al decir estas palabras. Lo que me duele.

AMANDA.- Sí, ya veo tu sufrimiento, lo deprimida que estás, las ojeras que te marcan los ojos...

Suena el teléfono. Paula salta a cogerlo.

AMANDA.- No te molestes en cogerlo. Va a colgar.

PAULA.- (*Levanta el auricular muy agitada*) ¿Dígame? ¿Dígame? ¿Sí?

AMANDA.- Ves.

PAULA.- ¿Quién llama, Amanda? ¿Qué pasa aquí?

AMANDA.- No sé.

PAULA.- ¿Qué, coño, pasa?

AMANDA.- Te he dicho que no lo sé.

PAULA.- Has dicho que iban a colgar. ¿Qué sabes? ¿Qué ocurre?

AMANDA.- ¿Tú crees que papá es tonto?

PAULA.- ¿Qué insinúas?

- AMANDA.- Llevas una temporada muy guapa, madre.
- PAULA.- ¿Qué quieres decir? No me pongas nerviosa, Amanda, porque...
- AMANDA.- ¿Por qué? ¿Me vas a castigar? ¿Cómo podrías castigarme?
- PAULA.- ¿Qué has hecho?
- AMANDA.- Nada, pero...
- PAULA.- Habla.
- AMANDA.- Que eso, que no somos tontos. Llevas una temporada guapa y ciega. No miras, no nos miras, madre. Y eso es sospechoso y... espantoso.
- PAULA.- ¿Estás insinuando que tu padre sospecha algo? ¿Te ha dicho algo?
- AMANDA.- Hablo de mí.
- PAULA.- ¿Tú sospechabas algo?
- AMANDA.- Yo no sospecho. Yo noto cosas.
- PAULA.- ¿Qué dices? No entiendo nada. Quieres dejarte de misterios.
- AMANDA.- Sólo tú tienes misterios.
- PAULA.- ¿Quién está llamando por teléfono?
- AMANDA.- A lo mejor es él.
- PAULA.- ¿Él, quién?
- AMANDA.- Mi padre.
- PAULA.- ¿Estás loca? Yo no he hecho nada malo. Nada por lo que él...
- AMANDA.- Lo ibas a hacer hoy.
- PAULA.- (*Confusa*) A ver, a ver si nos entendemos... Tú sabías que yo había quedado con alguien aquí.
- AMANDA.- Sí, mamá.
- PAULA.- ¿Y tú padre?

- AMANDA.- Eso no lo sé. No sé si él lee tus emails.
- PAULA.- ¿Qué dices? ¿Mis emails?
- AMANDA.- Sí, los ítems suprimidos, los que tiras a la papelera.
- PAULA.- Estás diciendo que tú...
- AMANDA.- Estoy diciendo que no sabes usar el ordenador, que hay que vaciar la papelera después de tirar allí los documentos.
- PAULA.- ¿Has leído mis...?
- AMANDA.- Sí, tus cartas de amor.
- PAULA.- (*Perpleja*) ¿Y... te parece bien?
- AMANDA.- Hay poemas preciosos.
- PAULA.- ¿Te parece decente leer mis documentos privados?
- AMANDA.- ¿No es ético? Madre, sólo quería saber dónde estabas.
- PAULA.- ¡Dios mío...! Bueno, no creo que tu padre los haya leído... ¿o sí?
- AMANDA.- No sé. Pero, entonces, ¿quién llama?
- PAULA.- No, él no puede ser. Incluso si supiera que... él no haría esta tontería de llamar y...
- AMANDA.- Un hombre celoso puede hacer cualquier tontería.
- PAULA.- ¡Dios..., me estás metiendo en una pesadilla!
- Suena el teléfono. Paula lo coge al instante.*
- PAULA.- ¿Quién es? ¡Habla! ¿Quién mierda eres? (*Cuelga*)
- AMANDA.- Si es Mario le vas a asustar.
- PAULA.- Oye, Amanda, dime ahora mismo porqué has vuelto. Dime todo lo que tienes en esa cabecita enferma o te...
- AMANDA.- ¿Enferma? Ya está empezando a salir la verdad.
- PAULA.- ¿Por qué no viene Mario? (*La agarra del brazo*) ¿Quién llama al teléfono?

- AMANDA.- No me toques, madre, no va contigo.
- PAULA.- *(Intentando tranquilizarse)* ¿Le has dicho algo a tu padre de los emails? ¡Dímelo!
- AMANDA.- Sólo... sólo que tuviese cuidado.
- PAULA.- *(Atónita)* Hija, estás mucho peor de lo que yo pensaba.
- AMANDA.- Madre, estás mucho peor de lo que yo pensaba.
- PAULA.- ¡No me contestes!
- AMANDA.- ¡No me grites!
- PAULA.- *(Amenazadora)* ¿Qué sabe tu padre?
- AMANDA.- Nada, yo al menos no le he dicho nada.
- PAULA.- Acabas de decirme que le has dicho que tuviese cuidado.
- AMANDA.- Me pones nerviosa... Pero, cómo le voy a decir yo eso.
- PAULA.- Entonces, ¿por qué me has dicho que se lo has dicho?
- AMANDA.- Por joder.
- PAULA.- Ya, ¿y por qué más?
- AMANDA.- No sé, ha sido un impulso.
- PAULA.- Júrame que no le has dicho nada. Júramelo.
- AMANDA.- Te lo juro.
- PAULA.- *(Incrédula)* Entonces, ¿por qué dices que llama él?
- AMANDA.- Yo no he dicho eso.
- PAULA.- *(Arrebatada, descuelga y da el teléfono a Amanda)* Llama a tu padre. Ahora mismo, delante de mí. Llámalo con alguna excusa. ¡Vamos, llámalo! *(Paula, fuera de sí, marca un teléfono)* Habla.
- AMANDA.- *(Después de unos segundos)* Sale el buzón de voz.
- PAULA.- Está bien. Llamaremos y llamaremos hasta que salga él.
- AMANDA.- Estás enajenada. Te he dicho...

- PAULA.- Cállate, Amanda, no confié en ti. Siempre has estado a su favor, siempre...
- AMANDA.- A tu sombra.
- PAULA.- ¿Y yo qué culpa tengo? ¿Yo qué quieres que haga con tus complejos?
- AMANDA.- Quererlos, madre. Lo que nunca has hecho.
- PAULA.- Yo te quiero a ti. Yo...
- AMANDA.- Tú te quieres a ti. A nadie más.
- PAULA.- ¡Dios mío, cómo puedes mirarme así! Me estás mirando como si.... *(Con vehemencia coge el teléfono y marca otra vez)*. Habla con tu padre delante de mí. Toma. No, espera. *(Le retira el auricular a Amanda y se lo pone ella)* A ver si es verdad que no se pone. *(De pronto cuelga espantada)* Se ha puesto. Ha cogido él el teléfono.
- AMANDA.- ¿Y qué?
- PAULA.- Antes me has dicho que salió el contestador.
- AMANDA.- Antes salió el contestador.
- PAULA.- Toma, vuelve a llamar. Di que eras tú, que se te ha cortado. Haz algo, por favor...
- Suena el telefonillo de la calle.*
- PAULA.- ¡Mario!
- AMANDA.- ¿Me voy?
- PAULA.- No, me voy yo. Mañana hablaremos, Amanda. Esto ha pasado de castaño oscuro.
- AMANDA.- Contesta. A lo mejor es el mío.
- PAULA.- *(Al telefonillo)* ¿Sí? ¿Sí? ¿Quién es? ¿Quién es? *(Mira a Amanda)* ¿Quién es?
- AMANDA.- A mí que me cuentas.

Paula corre hacia la ventana y se asoma. Se oye un relámpago. Paula se mete aterrorizada. Tiene la cara y el pelo mojados.

- PAULA.- *(Demudada)* Abajo no hay nadie. No hay nadie. *(Se limpia la lluvia con las manos.)*
- AMANDA.- Será alguno de esos que llaman a todos los timbres. Habrá entrado. No te pongas paranoica, mamá.
- PAULA.- *(Apretando fuerte el brazo de Amanda)* Vamos, a ver, me vas a decir ahora mismo a qué estás jugando. ¿Por qué has vuelto? ¿Quién llama? ¿Cuándo leíste mis emails? ¿Qué le has dicho a tu padre? ¿Con quién has quedado aquí? ¿Dónde está Mario?
- AMANDA.- ¿Qué es lo que más te importa de todo? ¿Lo último?
- Paula le da un bofetón.*
- PAULA.- Lo siento.
- AMANDA.- Yo no.
- PAULA.- ¿Cómo?
- AMANDA.- Si este bofetón me lo hubieras dado hace mucho tiempo tal vez no estarían así las cosas.
- PAULA.- *(Perpleja)* ¿Qué dices? ¿Por qué tenía yo que pegarte? Yo no creo en esos métodos...
- AMANDA.- Son más cómodos tus métodos.
- PAULA.- ¿Eh?
- AMANDA.- Decir a todo que sí. Sí, sí y sí. Sí, hija, toma y calla. Sí, toma y déjame en paz que tengo mucho que hacer. Pero lo que necesito de verdad me lo quitas.
- PAULA.- ¡Dios mío...! *(Mirándola con detenimiento)* ¿Por qué no te has ido a París, Amanda?
- AMANDA.- Sabía que hoy venía Mario. Leí ayer vuestras cartas.
- PAULA.- ¿Y?
- AMANDA.- Y, qué.
- PAULA.- Eso mismo, ¿y qué?
- AMANDA.- No quiero que te enrolles con ese tío. No soporto la idea.

PAULA.- ¿No soportas que me enrolle con él?

AMANDA.- Con... con ningún tío.

PAULA.- ¿Por quién? ¿Por quién no soportas que me enrolle con un tío?

Suena el teléfono. Paula lo coge sin pensar.

PAULA.- *(Con ansiedad)* ¿Diga? ¿Diga? ¿Eh? ¿Qué? Sí, soy Paula. ¿Álvaro? *(Cuelga aterrorizada)*. Era tu padre. ¡Era tu padre!

AMANDA.- Claro, le has llamado al móvil desde aquí. Está devolviendo la llamada perdida.

PAULA.- ¿Sabe que has vuelto? *(Agresiva)* ¿Sabe que no te has ido? *(Suena el teléfono)* ¿Lo sabe?

AMANDA.- *(Asustada)* No, no. Te lo juro.

PAULA.- *(Respira hondo y toma el teléfono)* Álvaro... Hola. No, no sé, se cortó la comunicación (...) Sí, estoy bien. (...) Sí, estoy en el estudio de Amanda... con ella. (...) Es que al final... al final no se fue. (...) Sí, cogió el tren, creo, pero... ha vuelto. (...) No pasa nada... nada grave, cosas de mujeres. Estamos bien, ya te contaré. (...) Sí, suspendí la reunión, quería estar con la niña. Sólo te llamé para decirte que... que estábamos aquí. (...) Se cortó, no sé... Oye, Álvaro, que no pasa nada, no te preocupes. (...) ¿Quieres que cenemos juntos... los tres? (...) No, necesario no es. Es por si... (...) Claro, tarde. Es lógico. (...) Bueno, pues venga que te están esperando. (...) Vale. Sí, luego hablamos. (...) Un beso. Chao.

PAULA cuelga el teléfono y se sienta agotada. Muda.

AMANDA.- ¿Estás bien?

PAULA.- Estoy mal. Estoy horriblemente mal, Amanda. Me estás haciendo daño.

AMANDA.- Yo no he hecho nada.

PAULA.- Deja de mentir. Eres una mentirosa compulsiva. Deja de mentir ya.

AMANDA.- Tú también me has hecho daño.

PAULA.- ¿Por qué? ¿Por qué has hecho esto?

- AMANDA.- No sé, quizá yo también puedo dar brillantes lecciones...
- PAULA.- ¡Dios mío...! No lo puedo creer. No puedo creer que hayas planificado todo esto para...
- AMANDA.- ¿Para qué?
- PAULA.- Para darme una lección. *(Rehaciéndose)* Pero ahora me la vas a explicar. Me vas a explicar la lección desde el principio. Porque no he entendido nada.
- AMANDA.- Ves, madre, no me conoces.
- PAULA.- No, no te conozco. Tú no eres mi hija Amanda.
- AMANDA.- Sí lo soy.
- PAULA.- ¿Qué tienes adentro? ¿Qué te ha movido a...?
- AMANDA.- Una sombra, madre. Tú sombra.
- PAULA.- Está bien, déjate de palabras, déjate de tonterías de niña mal criada. ¡Es que no me lo puedo creer!
- AMANDA.- Te he jodido el plan, ¿no?
- PAULA.- *(Furiosa)* ¿Qué has dicho?
- AMANDA.- Que has hecho el ridículo...
- PAULA.- *(Agarrándola del pelo)* ¿Por qué lo has hecho? ¿Qué has hecho? Te voy a...
- AMANDA.- ¡Suéltame!
- PAULA.- *(Fuera de sí)* Eres una cabrona. No tienes sentido. No tienes corazón.
- AMANDA.- *(Estallando)* Sí, soy un monstruo al que no quiere nadie. Tú eres perfecta y yo soy un monstruo. Mírame, mírame. ¡Soy un monstruo! *(Hace gestos espantosos, inconscientes)*.
- PAULA.- *(Sobrecogida)* Eh, eh... Tranquila, tranquila, hija. *(La intenta abrazar)* Ven, ven, no te apartes... Ven. *(Amanda se separa y la mira indefensa)*.
- AMANDA.- *(Con voz infantil)* No le había dicho nada.

- PAULA.- ¿Qué dices?
- AMANDA.- A papá. No le había dicho nada de lo tuyo.
Suena el teléfono otra vez. Ambas le escuchan paralizadas.
- AMANDA.- No lo cojas. Es para mí.
- PAULA.- ¿Quién está llamando?
Amanda corre, descuelga y dice:
- AMANDA.- Ya vale, tía. Ya vale. Gracias. *(Cuelga)*
- PAULA.- ¿Quién es?
- AMANDA.- Le dije que llamara y colgara si no lo cogía yo. Le pedí el favor. Era un favor.
- PAULA.- ¿Un favor?
- AMANDA.- Ella no sabe nada. No le conté nada. Sólo le pedí el favor.
- PAULA.- ¿A quién?
- AMANDA.- A Cris. Es una amiga, no la conoces.
- PAULA.- La pediste que llamara, ¿para qué?
- AMANDA.- Sólo quería molestar. No dejaros tranquilos.
- PAULA.- ¿Y tu amigo?
- AMANDA.- No hay amigo. Yo no tengo amigos que quieran hacer el amor conmigo.
- PAULA.- Entonces, ¿era sólo una excusa para...?
- AMANDA.- Te he dicho que yo no tengo amigos que quieran hacer el amor conmigo. ¿Me oyes? ¿Me has oído?
- PAULA.- Pero... pero tú me has contado que...
- AMANDA.- Mentiras. A los chicos no les gustan las chicas por su talento. ¿O tú crees que le gustas a Mario por tu talento? Mario es como todos, le pone ligarse a una tía importante, a una tía que todavía está buena.

PAULA.- *(Aturdida)* ¿Cómo puedes pensar así con dieciocho años? Yo a los dieciocho años...

AMANDA.- Tú a los dieciocho años ya eras tú. Una tía sexi, con un buen cuerpo y... un deseo. Lo de cambiar el mundo te lo creías, ¿verdad?

PAULA.- Claro, hija, las cosas se pueden cambiar. Yo...yo no me resigno.

AMANDA.- Pero te equivocas en la estrategia, mamá. Lo haces mal.

PAULA.- ¿A qué te refieres?

AMANDA.- A mí. A mí me has hecho mal.

PAULA.- *(Atónita)* ¿Cómo puedes decir eso?

AMANDA.- Porque lo pienso. Mírame, mírame, ¿no ves lo mal que he salido?

PAULA.- Sé... sé que ahora no estás... bien, que estás pasando una mala racha...

AMANDA.- ¿Sabes que vivo para comer?

PAULA.- Eso no es cierto. Tú haces muchas cosas, eres una niña con... y una gran estudiante. Y no lo digo yo. Lo dicen todos los profesores.

AMANDA.- Ellos no saben que me meto los dedos en la garganta.

PAULA.- *(Después de un instante de parálisis)* ¿Por qué? ¿Cuándo? ¿Desde cuándo, Amanda?

AMANDA.- Meses.

PAULA.- *(Sobrecogida)* Pero, tú sabes lo que es eso. Tú sabes lo que significa.

AMANDA.- Sí, pero no puedo dejar de hacerlo. Me da... placer.

PAULA.- ¿Placer?

AMANDA.- No tengo otros. Estudió sí, pero porque no tengo nada mejor que hacer. Además, ¿estudiar es tener talento? Eso no me lo creo. No me creo que sacar buenas notas tenga nada que ver con el arte...

- PAULA.- Tú tienes arte, Amanda.
- AMANDA.- Además estoy cansada de seguir tus pasos. No tengo claro que quiera dedicarme al cine. Yo también estoy aburrida.
- PAULA.- ¡Dios mío, tenemos que ir al médico!
- AMANDA.- Estoy aburrida de ser lista, de ser buena, ¡de ser gorda!
- PAULA.- Escucha, te lo he dicho mil veces, pero te lo voy a repetir. Eres preciosa, hija. Y no quiero volver a oírte decir que estás gorda.
- AMANDA.- Ahora escucha tú, madre ciega, ¿tú que me has dado?
- PAULA.- *(Débilmente)* Yo... todo.
- AMANDA.- Sí, pero tu todo es poco, mamá. Tu todo es muchos caprichos, muchos estudios, mucha paga y mucha niñera.
- PAULA.- No sólo.
- AMANDA.- Tú tenías que luchar, que luchar por cambiar el mundo, que luchar por la igualdad, que luchar por triunfar...
- PAULA.- Yo tenía que hacerme persona, Amanda.
- AMANDA.- Sí, por supuesto, pero entonces, ¿por qué fuiste madre?
- PAULA.- No puedo creer lo que oigo... Tú, tú me estás diciendo...
- AMANDA.- ¿Sabes? No me he acostado nunca con un tío. No les gusto. Sí, no me mires así. Me invento historias, como tú. Yo soy guionista de mi vida. De mi puta vida.
- PAULA.- Bueno, yo a los dieciocho años tampoco...
- AMANDA.- A mí me da igual lo que tú hubieras hecho a los dieciocho años. Yo quiero follar, follar como las tontas de mis amigas guapas. Yo quiero follar y los tíos no quieren.
- PAULA.- No puedo creerlo. Además, tú tienes muchos amigos...
- AMANDA.- Sí, amigos. Amigos que me cuentan lo enamorados que están de otras.
- PAULA.- ¿Qué? Son unos estúpidos, Amanda. Esos chicos son unos estúpidos...

- AMANDA.- Los hombres no buscan a las mujeres por su talento, madre. Lo dijiste antes.
- PAULA.- (*De corazón*) Los hombres... Pobres hombres, hija. Los hombres se van a hundir con su poder encima... Con su incapacidad para expresar lo que son. Con su fuerza bruta estrangulándolos.
- AMANDA.- (*Aplaudiendo*) ¡Bravo! ¡Bravo! Cada día vas mejorando el discurso. Tu feminismo ha llegado a altas cotas poéticas.
- PAULA.- (*Con mucha emoción*) Si los hombres no ven lo bonita que tú eres, se va a hundir el mundo.
- AMANDA.- ¿Dónde? ¿Dónde está mi belleza?
- PAULA.- No me creerías.
- AMANDA.- Dímelo.
- PAULA.- No me creerías.
- AMANDA.- Dímelo, madre.
- PAULA.- En tu fuerza, en tu inteligencia, en tus heridas. En tu cuerpo.
- AMANDA.- Te lo cambio.
- PAULA.- Eres pequeña, Amanda. Aunque hables como hablas y pienses que eres un viejo sabio...
- AMANDA.- Soy adolescente, ¿verdad? La profesora sentó cátedra.
- PAULA.- Mañana iremos a un médico. Eso es lo único que me preocupa ahora.
- AMANDA.- No te preocupes, creo que lo de la comida no es grave. Es más serio lo que me pasa contigo. La falta de comunicación. El odio...
- PAULA.- (*Suspira hondo*) ¿De verdad crees que... me odias?
- AMANDA.- Sí. (*Paula mira a su hija fijamente. Suena el teléfono. Amanda rápidamente lo descuelga y lo vuelve a colgar*)
- PAULA.- ¿Y por qué no me lo habías dicho antes?
- AMANDA.- ¿Eh?

PAULA.- ¿Por qué no me habías dicho antes que me odias?

AMANDA.- No había encontrado el momento.

PAULA.- *(Después de una pausa)* ¿Y por qué hoy? ¿Me lo vas a contar o no?

AMANDA.- ¿El qué?

PAULA.- ¿Has hablado con Mario?

AMANDA.- ¿Con ese gilipollas?

PAULA.- ¿Has hablado?

AMANDA.- ¿Cuándo?

PAULA.- ¿Has hablado, Amanda?

AMANDA.- No, madre, no.

Suena el teléfono. Amanda corre a cogerlo.

AMANDA.- Si es él te lo paso. *(Paula la mira sin hacer ningún gesto. Agotada)* ¿Hola? (...) Ah, hola, Cris. (...) No, que no me he mosqueado (...) No, de verdad, es que estaba nerviosa... No, estoy con mi madre (...) Sí, ya hemos aclarado las cosas, no te preocupes. (...) Vale, nos vemos ahora en el Plata. (...) Ah, y gracias por el favor. (...) Chao. *(A Paula)* Era mi amiga.

PAULA.- Ya.

Hay un silencio tenso.

AMANDA.- Bueno, madre, ¿cómo estás?

PAULA.- *(Con dolorida ironía)* De puta madre, ¿y tú?

AMANDA.- Es bueno hablar, ¿ves? Comunicarse. Tenemos que seguir haciéndolo. *(Coge su bolso).*

PAULA.- ¿A dónde vas?

AMANDA.- Me están esperando.

PAULA.- Siéntate, Amanda. Ahora me voy a comunicar yo.

AMANDA.- Pero, madre...

- PAULA.- ¡Siéntate! (*La sienta ella*) ¿Tú qué te crees, niña, que me puedes clavar un cuchillo de mala manera y dejármelo dentro?
- AMANDA.- Qué frase más buena...
- PAULA.- No te permito una ironía más. Ni una, Amanda.
- AMANDA.- Mamá, yo no tengo la culpa de que no venga Mario.
- PAULA.- Quién sabe.
- AMANDA.- Pero cómo puedes pensar...
- PAULA.- Cállate, Amanda, cállate. (*Amanda hace un gesto infantil y se calla*) Así que piensas que lo he hecho fatal contigo.
- AMANDA.- Véase el resultado.
- PAULA.- ¿Por qué? Dime cosas concretas. ¿Por qué?
- AMANDA.- ¿Para qué?
- PAULA.- Voy a contestarte.
- AMANDA.- Bueno, mamá, tampoco te pongas así. Estás, estás... pálida.
- PAULA.- Cosas concretas, Amanda.
- AMANDA.- Ahora... no sé.
- PAULA.- (*Decidida*) ¿Qué has echado de menos? ¿Qué no has tenido? Vamos, dímelo, no me voy a enfadar. Dímelo.
- AMANDA.- Nunca me has hecho la comida.
- PAULA.- ¿La comida?
- AMANDA.- Sí, comiditas, comidas ricas como hacen las madres.
- PAULA.- ¿Y tú sabes lo que me ha costado a mí no hacerte la comida?
- AMANDA.- No te entiendo.
- PAULA.- Cuando me enamoré de tu padre era muy joven. Pero ya estaba trabajando fuera de casa, ya ganaba un sueldo. Ya sabía lo que era la humillación, ya sabía que no quería ser la secretaria de nadie, que...

- AMANDA.- *(Interrumpiéndola)* Eso ya me lo has contado.
- PAULA.- Pues no te has enterado. Así que te lo voy a repetir. Cuando conocí a tu padre...
- AMANDA.- *(Interrumpiéndola)* Sí, estudiabas por la noche porque trabajabas por el día.
- PAULA.- Exactamente. Trabajaba diez horas diarias en una oficina infame, con jefes infames. ¿Y sabes qué? No tenía un duro porque entregaba hasta el último céntimo en casa. _
- AMANDA.- Por lo menos cuando tú eras joven había trabajo.
- PAULA.- Lo que estoy intentando que comprendas es que yo sabía que tenía que luchar como una loba para salir de ese infierno. Porque ese no era mi infierno.
- AMANDA.- Por eso te casaste.
- PAULA.- *(Fulminándola con la mirada)* Por eso me puse a estudiar, Amanda. Cuando me casé con tu padre ya era licenciada en Filología. Ya escribía.
- AMANDA.- ¿Te casaste para que te ayudara?
- PAULA.- Estaba loca por él. Me encantaban sus películas, le admiraba, me gustaba. Me casé legalmente porque él se empeñó. Porque me quedé embarazada... de ti.
- AMANDA.- ¿Y por qué no abortaste?
- PAULA.- No digas burradas. No seas bestia.
- AMANDA.- Pero tú querías ser escritora, ¿no?
- PAULA.- También quería tenerte.
- AMANDA.- No sabías que era incompatible.
- PAULA.- ¡No era incompatible! ¡No ha sido incompatible!
- AMANDA.- Sólo difícil.
- PAULA.- Difícil sí. Pero no por ti. No por ti. Ha sido difícil porque luego, cuando se acabó la pasión de los primeros tiempos, tu padre dejó de poner la mesa, de tender la lavadora, de hacerte las coletas...

AMANDA.- Me las hacía. Yo lo recuerdo.

PAULA.- Sí, a veces, a veces te hacía las coletas... mal. A costa de mi esfuerzo por no tirar la toalla. A costa de camelármelo, de convencerlo, de cabrearnos. A costa de dejarme la salud quedándome a escribir por la noche...

AMANDA.- A escribir con él.

PAULA.- Sí, a veces con él. Pero él dormía por la mañana. Y yo me levantaba temprano para llevarte al colegio.

AMANDA.- Eso también me lo has dicho muchas veces. ¿Qué culpa tengo yo? ¿Quieres que te pida perdón?

PAULA.- (*Sin pausa*) Tú no tienes la culpa, no. Pero yo tampoco. Yo no tengo la culpa de vivir en un mundo mal hecho, injusto, canalla con las mujeres. Porque ni te imaginas lo que he tenido que luchar para que se me respetase, para tener mi propio nombre. ..Lo que he tenido que luchar y lo que sigo luchando. (*Indignada*) ¡Y ahora, ahora llegas tú, la niñita mimada, la niñita lista, y me lo escupe a la cara!

AMANDA.- Bueno, yo... yo... Tampoco es para que te pongas así.

PAULA.- Me has dicho cosas horribles, Amanda. Me has hecho mucho daño. Pero, ¿por qué? ¿Por qué hoy? Ahora me vas a contestar.

AMANDA.- Yo... no sé.

PAULA.- (*Embalada*) ¿Qué más no te he dado? ¿Qué más aparte de comiditas ricas?

AMANDA.- Déjame, mamá, me estás agobiando.

PAULA.- ¿Qué más? ¡Dímelo! (*Amanda calla*) ¡Yo pensaba que tú en el fondo estabas orgullosa de mí! No, ya veo que no. Ya veo que mi trabajo, mis obras, mi esfuerzo por transformar este jodido mundo, te importan un carajo.

AMANDA.- (*Asustada*) No es eso. No es eso.

PAULA.- (*Precipitada*) Yo no te he hecho comiditas, ni he vivido sólo para ti, ni he estado encima de ti como una mosca en la miel, ni me he pasado el día haciéndote la ralla del pelo... Pero yo, Amanda te he besado mucho, te he entendido mucho, te he gozado mucho...

AMANDA.- Pues no es suficiente. Mira, mira cómo estoy. Mira lo que te ha salido.

PAULA.- (*Rotunda*) A mí me gusta.

AMANDA.- A mí no.

PAULA.- Sí, una cosa he hecho mal. Muy mal. No decirte claramente que cada uno somos responsables de nosotros mismos. Porque yo no he vivido solo para ti, Amanda, pero tú me has convertido en tu sombra y ahora quieres quitarme de en medio a patadas.

AMANDA.- Mamá te estás poniendo muy trágica... Joder, yo sólo quería...

PAULA.- ¿Qué?

AMANDA.- No sé, no ha sido premeditado. Sólo lo de las llamadas.

PAULA.- ¿De qué hablas ahora?

AMANDA.- Leí, leí esos poemas y... no sé.

PAULA.- ¿Te pusiste celosa?

AMANDA.- Sí, no sé.

PAULA.- A ti también te he escrito poemas. Muchos poemas.

AMANDA.- No, no estaba... No era por ti.

PAULA.- (*Después de un momento, cayendo estupefacta*) ¿Es...? ¿Es por Mario? (*Amanda calla*) ¿Me has montado este número por Mario?

AMANDA.- No.

PAULA.- Pero me dijiste que era un gilipollas.

AMANDA.- Sí

PAULA.- (*Incrédula*) ¿Te gusta Mario?

AMANDA.- No, Mario es un cabronazo, como todos.

PAULA.- ¿Qué has tenido con él?

AMANDA.- Nada. A Mario le gustan las chicas barbis.

PAULA.- ¡Dios mío, eres mi hija y me sigues...! ¿Cómo no me he dado cuenta antes? Sí, estoy ciega, estoy completamente ciega. Pienso, pienso que eres una chica madura y...

AMANDA.- *(Interrumpiéndola)* Antes dijiste que estaba enferma.

PAULA.- No digas tonterías....

AMANDA.- Lo dijiste.

PAULA.- Enferma no sé. Pero esos complejos, esos complejos son brutales... Además....

AMANDA.- ¿Además qué?

PAULA.- Eres mentirosa y lianta como tu padre...

AMANDA.- ¿Y de ti que tengo?

PAULA.- No es tu tipo, Amanda. Mario no te pega nada. Sois demasiado parecidos... Los dos sois tan brillantes.

AMANDA.- ¿Brillantes?

PAULA.- Sí. Eres pequeña, mentirosa, lianta... Eres exigente y egocéntrica. Pero eres brillante.

AMANDA.- *(Sonríe)* ¿Egocéntrica? Sí, eso es lo he sacado a ti. Todo gira alrededor de tu ombligo.

PAULA.- Ya. *(Piensa un instante)* Pues sabes una cosa, Amanda, tú tienes mucho que ver con mi ombligo. *(Amanda va a hablar pero Paula no la deja)* Pero a ti eso te está destrozando, te está haciendo una... infeliz. Es... es como si tuvieras el cordón umbilical... atado al cuello.

AMANDA.- *(Tocándola el vientre agarra un cordón imaginario)* El cordón de... aquí a ... *(Se lo enrosca el cuello)* aquí.

PAULA.- *(En un impulso, agarra el cordón con las dos manos y, con un grito de fuerza, lo corta de tajo. Amanda se queda realmente impactada)* ¡Ya está! Tienes que crecer, niña. ¡Tienes que volar!

Comienza a diluviar. El ruido de agua sobre el cristal de la claraboya es impresionante.

AMANDA.- ¡No quiero volar! ¡No quiero!

PAULA.- Sí. Tienes que hacerlo.

AMANDA.- *(Gime como un cachorro, parece que se ahoga) ¿Qué has hecho, mami? ¿Qué has hecho? (Tocándose el vientre encogida, habla como una criatura) Me ha dolido. Me ha dolido mucho aquí.*

PAULA.- *(Asustada)* Vamos, vamos, cielo, ¿qué pasa?

AMANDA.- No puedes separarnos así... Cortar así...

PAULA.- *(Conmovida)* Vamos, Ami, tranquila, si eso nunca se corta. Ni con tijeras de verdad. Eso nunca se corta.

AMANDA.- * Pues me duele. Ay, me duele... aquí.

PAULA.- A ver, ¿dónde?

AMANDA.- *(Se toca el vientre)* Aquí

PAULA.- *(Tomándola como si fuese un bebé)* Cura sana, culito de rana, si no curas hoy, curarás ma...ña...na. Ya está.

AMANDA.- ¿Esto nunca se corta?

PAULA.- Nunca, hija, nunca. Ni cuando te dejo, ni cuando me odias. Ni cuando me muera.

AMANDA.- *(Aterrorizada)* Tú no te vas a morir. Tú no te vas a morir.

PAULA.- *(Amparándola)* Claro que no, tranquila. Mientras tú existas yo no me voy a morir.

AMANDA.- Cántame una, mami, una y apagas la luz.

PAULA.- ¿La nana para la Amanda despierta?

AMANDA.- Vale.

PAULA.- *(Le canta)* "Las doce de la noche y hay luna llena.
Te canto mil canciones y tú despierta.

*Se ha levantado el viento, mamá te besa.
No te quites la sábana, no abras la puerta.*

*Duerme, duerme, mi Amanda, sopla la vela.
Al borde de la cama hay una estrella.*

*Que si tú no te duermes, el ogro llega
Y te come enterita por dentro y fuera.*

*Ea, que llegue el sueño, mi niña bella.
Ea, cosa bonita que el sol te espera"*

Ya está.

AMANDA.- Otra.

PAULA.- Pero...

AMANDA.- Otra y te vas.

PAULA.- Bueno, una cortita.
*"Corro, corro, corro,
Como la cabeza de un pájaro loco.
Freno, freno, freno,
Cuando a mi gordita me la como a besos.*

(La besa)

AMANDA.- *(Incorporándose bruscamente como si saliese de un sueño extraño)* No sé, no sé lo que me pasa.

PAULA.- Tendremos que hablar más, Ami. Mucho más. Iremos a un psicólogo, las dos. Además tenemos que resolver eso de la comida. No te preocupes, eso lo resolveremos también.

AMANDA.- ¿Cómo?

PAULA.- *(Después de una pausa)* Voy a desayunar contigo, a comer contigo, a cenar contigo. Y no me voy a mover de tu lado hasta que hayas hecho la digestión.

AMANDA.- ¿Y el trabajo? ¿Y tus cosas?

PAULA.- Quiero que sepas una cosa, Ami, quiero que sepas que aunque creo que he escrito alguna cosa buena, lo mejor, lo mejor que he hecho en mi vida, eres tú.

AMANDA.- No te creo.

PAULA.- Te lo juro.

AMANDA.- *(Conmovida)* ¿Por qué?

- PAULA.- Porque es así. Porque hayas hecho lo que hayas hecho, y hayas dicho lo que hayas dicho, yo sé que eres un puntazo, un puntazo de mujer.
- AMANDA.- (*Sonríe. Después de un momento dice:*) Pero a él no le gusto. Parece diferente a los otros, ¿verdad? Parece un chico sensible pero... es igual que los otros, te lo advierto.
- PAULA.- ¿Y te gusta mucho?
- AMANDA.- Que dices... Sólo piensa en la montaña. Bueno, y en ti. Menudas cosas te escribe. Perdona, te prometo no volver a leer tus emails.
- PAULA.- Lo siento, hija, lo siento mucho. No podía ni imaginar...
- AMANDA.- No importa.
- PAULA.- Sí, Ami, sí importa. Si has sido capaz de hacer esto es que sí importa.
- AMANDA.- (*Desarmada*) Es que él... él me trataba de una forma distinta. Me dejaba libros, me esperaba en la cafetería para desayunar. Él ha sido el primero que... que me ha entendido, que no pensaba que yo era... la pitagorina de la clase. Cuando hablábamos de cine él me escuchaba... impresionado. Un día me acompañó a casa y al despedirnos me dio un beso en los labios... Bueno, casi en los labios. Cuando leí sus cartas para ti no podía creerlo. Nunca, nunca en mi vida había sentido lo que sentí en ese momento. Fue como... como si una mano llena de garfios me... me agarrase (*Se toca el corazón*) de aquí y me estrujase. Cuando conseguí... tomar aliento, te odiaba. A ti más que a él. A ti por ser tú. A ti por meterte hasta en lo más mío. A ti por estar donde... no te corresponde.
- PAULA.- (*Muy conmovida*) Ay, Ami, mi vida... Pero cómo podía yo imaginar... ¿Por qué no me lo dijiste?
- AMANDA.- Leí las cartas el día antes del viaje a París. No sabía qué hacer. Llegué hasta el andén pero... pero cuando el tren iba a arrancar sentí que tenía que quedarme. Tenía que estar aquí para... hacerte frente. _
- PAULA.- (*Abrazándola*) Lo siento, lo siento tanto, hija... Qué puta es a veces la vida... qué mala suerte.
- AMANDA.- Pero no te preocupes, ya lo he asimilado. Ya me he dado cuenta de que Mario no es el que yo pensaba, el que a mí me

gustaba. Mario es sólo el gilipollas de tercero de dirección. Otro tipo vulgar. Puedes quedártelo.

PAULA.- De todas formas no ha venido. Así que para ninguna. ¡Que lo zurzan!, ¿vale?

AMANDA.- ¡Que lo zurzan! Y encima hemos podido hablar, hablar de verdad, como nunca.

PAULA.- Amanda, tienes que prometerme que éste será el principio de una gran amistad (*Amanda asiente sonriendo*) A partir de ahora vamos a hablar con total sinceridad. ¿Prometido? (*Le pone la mano en alto para que la choque*)

AMANDA.- (*Chocándola*) Prometido. Mira, a partir de ahora, esta será la habitación de las dos. La otra habitación. (*Con humor y doble sentido*) El lugar en el que desnudarnos.

Madre e hija se miran cómplices y se ríen.

PAULA.- De acuerdo. Y ahora...

AMANDA.- Ahora nos comemos los espaguetis. ¿Qué te parece?

PAULA.- Que estarán secos.

AMANDA.- No importa. Puede ser una experiencia religiosa comer un plato cocinado por ti.

PAULA.- Siento defraudarte, Ami, pero son de la tienda.

AMANDA.- ¿Si?

PAULA.- ¿Me has visto tú recibir clases de cocina últimamente?

AMANDA.- No, la verdad. Estabas en otro asunto. No importa, vamos a calentarlos.

PAULA.- Sabes, esto de no aprender a cocinar ha sido una táctica que me ha funcionado. Si no sabes cocinar no te meten a cocina.

AMANDA.- Porque mi padre no es muy machista.

PAULA.- Qué dices. Amanda, tu padre está en el siete más o menos.

AMANDA.- ¿En el siete?

PAULA.- No puedo evitar lo de poner notas.

AMANDA.- ¿Del uno al diez en el siete de machista? Vale, otros están en el doce y tienen veinte años.

PAULA.- Sí, hija, esto son dos pasitos adelante y uno y medio para atrás. Están aferrados al poder como piojos.

AMANDA.- Es que es muy chungo, mami. Es muy chungo para ellos llegar del trabajo y ponerse a fregar.

PAULA.- Y es mucho más chungo aún, Ami, aceptar que las tías ya no los necesitamos.

AMANDA.- ¿Tú crees?

PAULA.- Seguro.

AMANDA.- Necesitaríamos uno al menos, ¿no? El semental.

PAULA.- ¿Habiendo clonación? ¿Para qué?

AMANDA.- *(Con guasa)* Para hacerle... comiditas.

PAULA.- Bueno uno... vale.

AMANDA.- Acabaría mandando.

PAULA.- Es verdad. Mejor ninguno.

AMANDA.- No sé yo.

PAULA.- Yo tampoco.

AMANDA.- Creo que tendremos que pactar con ellos, ¿no?

PAULA.- *(Sacando la pasta del horno)* Pero sin resignación, Amanda, sin sumisión.

AMANDA.- Claro. Tenemos que quitarnos este espantoso espíritu de sacrificio.

PAULA.- Así me gusta mi niña: peleona.

AMANDA.- La frase es tuya, mami.

PAULA.- Ah.

AMANDA.- *(Después de una pausa)* Y dan mucho placer, ¿no?

PAULA.- ¿Cómo?

AMANDA.- Que dan mucho placer, ¿no?

PAULA.- Bueno, ya hablaremos de eso. *(Sirviendo la comida)* Pues no tienen mala pinta...

Suena el teléfono.

AMANDA.- Ahí va, es Cris, me había olvidado. *(Coge el teléfono)* ¿Sí? (...) Sí, soy yo. (...) *(Sorprendida)* Ah, hola, Mario.

Amanda mira a su madre. Paula se levanta y comienza a pasear de un lado para otro de la habitación sin dejar de observar a su hija atentamente.

AMANDA (...) Bien, muy bien, ¿y tú? (...) ¿Y qué me cuentas? (...) ¿Que necesitas el libro de Pessoa? (...) Sí, ya lo he leído. Me ha encantado. El lunes te lo devuelvo. (...) Bueno eso no lo sé, casi prefiero dejar ese proyecto por un tiempo. (...) Cosas mías... ¿Por qué llamas, Mario? (...) ¿Paula? Mi madre, quieres decir, ¿no? (...) Pues no está.

PAULA.- *(En voz baja)* Dame el teléfono, Amanda.

AMANDA.- Espera, Mario. *(Tapando el auricular)* ¿Te vas a poner?

PAULA.- Sí.

AMANDA.- ¿En serio?

PAULA.- Dame ese teléfono.

AMANDA.- Mario, oye, un momento, que creo que todavía la pillo en la escalera.

Amanda deja el teléfono, abre la puerta de la calle y grita:

AMANDA.- ¡Madre, madre, ven un momento! *(Hace una pausita)* Oye, que te llaman por teléfono.

PAULA.- Interpretación, Amanda, cámbiate a interpretación. Eres genial.

Paula respira hondo y coge el teléfono.

PAULA.- *(Con dureza)* ¿Sí? (...) Hola. (...) No sé, tú dirás. (...) ¿Qué tren? (...) ¿En qué refugio? (...) En el monte (...) ¿Atrapado en el monte por la tormenta?

- AMANDA.- Ves, te lo dije.
- PAULA.- ¿Y qué quieres? *(Paula escucha un largo rato. Vemos como va transformando el gesto)* Yo también. (...) ¿Pero dónde estás ahora? (...) Sí. *(Paula cuelga)*.
- AMANDA.- Ves, mami, gilipollas. Queda contigo y pierde el tren.
- PAULA.- *(Inquieta pero con enorme suavidad)* Por favor, Amanda, necesito que me dejes sola.
- AMANDA.- Pero, ¿no vamos a cenar juntas?
- PAULA.- Mañana, cielo. Esta noche tengo algo muy importante que resolver.
- AMANDA.- ¡Qué dices! Tenemos que seguir hablando. Te tengo que contar...
- PAULA.- *(Mirándola a los ojos)* Mañana, Ami. Mañana.
- AMANDA.- Madre, no puedes humillarte así. ¿Dónde está?
- PAULA.- Aquí al lado.
- AMANDA.- Pero ha llegado casi dos horas tarde. No puede en la primera cita con...
- PAULA.- Ha sido la tormenta.
- AMANDA.- Qué tontería. Ha sido que es idiota.
- PAULA.- Amanda, eso lo tendré que descubrir yo. ¿Entiendes?
- AMANDA.- Madre...
- PAULA.- Amanda...
- AMANDA.- ¿Qué?
- PAULA.- Necesito... Le necesito esta noche.
- AMANDA.- Pero me habías prometido cenar conmigo.
- PAULA.- Hija, por favor... Me gustaría cenar contigo pero...
- AMANDA.- *(Después de una pausa y con actitud prepotente)* Mamá, tienes que elegir.

PAULA.- No seas manipuladora, Ami. No me atormentes.

AMANDA.- ¿Me vas a dejar sola? ¿Sola otra vez?

PAULA.- No me chantajeas. No te lo voy a consentir más.

AMANDA.- Ya. Ya veo. Tienes tantas palabras para defenderte. Para demostrar tu fuerza. Para quitarme de en medio... Palabras, putas palabras..._

PAULA.- Tú, tú me puedes esperar y él no. *(Amanda va a interrumpir, Paula no la deja)* Él no me puede esperar, ¿comprendes?

AMANDA.- *(Se arrodilla y la agarra de la falda)* Pero yo te lo pido, quédate conmigo ahora, dime que sí.

PAULA.- No.

AMANDA.- Sí.

PAULA.- No, no, no, no. ¿Lo oyes? He dicho que no. Lo siento, hija, tienes que irte.

AMANDA.- *(Violenta)* Sí, claro, me voy, pero me llevo la cena. *(Coge el vino)* Y la sangre. *(Bebe de la botella de forma ostentosa)*

PAULA.- ¿Qué haces?

AMANDA.- Beber y comer. *(Agarra los canelones y comienza a comérselos compulsivamente. Paula la mira asustada. Amanda habla con la boca llena como un animal herido)* Mira, madre, así cenas con los dos. Yo me llevo mi parte en el estomago y os recuerdo. *(Sigue llenándose la boca y la cara)* ¿Ves? Sangre, me llevo tu sangre... de tomate.

PAULA.- Quieta. Por favor. Quieta. *(Le agarra las manos)*

AMANDA.- *(Se deshace de su madre e intenta meterle comida en la boca)* Toma, cena un poco conmigo. Cena. *(La mancha la cara)* Me lo prometiste, ¡come!

PAULA.- *(Débilmente)* Amanda... *(Amanda empuja a su madre. Paula cae al suelo y ahí se queda quieta)*

AMANDA.- Sangre de cine, tomate frito. Eso es lo que hay en las venas de las familias. En tus venas. *(Sigue comiendo. Paula la mira, sólo la mira sin poder ni hablar)* Que buena está la sangre de mi madre, de mi sombra, que de puta madre será vomitarla...

Suena el timbre del telefonillo de la calle. Paula mira a su hija, que sigue comiendo con las manos. Está paralizada. Muda. Mira a un lado y a otro pero no es capaz de hacer nada.

AMANDA. - Ahí está. El novio de la novia. Está bien, le dejaré un poco de pasta. *(La tira por el aire)* Dile que era mía, que me lo prometiste, pero yo se lo regalo.

Suena otra vez el timbre.

Están llamando. ¿No vas a responder? Es él. (Paula sigue muda) ¿No vas a abrir? (Paula no responde) Se va a ir. ¡Te digo que se va a ir! Di algo. ¿Estás muda? ¡Bien, por fin, una madre muda! (A Paula, callada, comienzan a caérsele las lágrimas a raudales)

¿No le vas a abrir? (Paula niega con la cabeza. Amanda mira a su madre y la descubre rota. Algo le pasa) Estás llorando. (Paula no habla) Si no abres se va a ir. Yo me voy ya... (Paula niega con la cabeza) Me he pasado, me he pasado mucho... (Se acerca hacia ella y la mira con profunda extrañeza y emoción) Nunca te había visto llorar, mamá. Es tan impresionante... Está ahí, está abajo, ¿quieres que conteste yo? (Paula niega con la cabeza) Se va a marchar. (Vuelve a sonar insistentemente el telefonillo. Amanda hace una pausa y comienza a asentir con la cabeza) Ya, ahora entiendo que él no puede esperar. ¿Lloras por eso? (Paula niega. Amanda comienza a acariciarle, le limpia la cara con sus lágrimas) Mamá, por favor, reacciona... Perdona, perdóname. Sí, yo te espero, yo ahora puedo esperarte, de verdad. (Suena el timbre varias veces) Yo te lo traigo... (Va a salir, Paula agarra el brazo de su hija)

PAULA.- Espera, Ami... *(La sonríe)*

AMANDA.- *(Sonríe iluminada y tierna)* Eres mucho más guapa así, mamá, frágil... *(Comienza a darle besos)* Te quiero. ¿Y tú? Dímelo ahora, por favor. ¿Me quieres?

PAULA.- Todo.

AMANDA.- *(Levanta a su madre)* Voy a por él... Lo entretendré unos minutos. Tenemos que hablar de libros. Vamos, corre a lavarte la cara... De lo de la cena no te preocupes puedo encargarnos unas pizzas... *(Amanda corre a coger el telefonillo)* ¿Mario? ¿Mario? ¡Mario! No contesta. *(A Paula)* Voy a buscarle.

PAULA.- Corre, Ami, corre. Tráemelo.

*Amanda corre hacia la puerta, allí mira a su madre y se toca el corazón.
Paula la responde con el mismo gesto.*

*Amanda sale. Paula mira la habitación. Va a abrir la ventana pero se
arrepiente. Se sienta extenuada se pone los zapatos. Después se limpia la
cara. Saca el carmín y se pinta los labios muy lentamente.*

*Suena el telefonillo de la calle.
Paula se levanta inquieta y contesta.*

Paula.- *¿Quién es? (Con los ojos iluminados) Te abro.*

Se va haciendo el oscuro.

FIN

Paloma Pedrero. Correo electrónico: ppedrero@telefonica.net

**Todos los derechos reservados
Buenos Aires. 2018**

**CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar**